

Primera parte

## Fragmentos espigados o lo que el tiempo no ha cosechado de mi Diario

*«Encuentra, a toda costa, algo  
de tiempo para estar solo.  
Salúdate, mira qué ropaje  
lleva tu alma.  
Atrévete a mirarte al pecho,  
pues es tuyo.  
Revuelve lo que ahí encuentres.  
Quien no puede descansar hasta  
que encuentra buencompañeros,  
ese hace pedazos su casa,  
desvencija las puertas  
de su mente.»*

HERBERT [*The Church Porch*]

*«Amigos y compañeros, ¡Salid!  
Es mi deseo estar solo.  
Nunca estoy bien sino  
cuando mis pensamientos y yo  
señoreamos en privacidad.»*

BURTON  
[*Anatomy of Melancholy*]

*«Dos Paraísos hay en uno,  
vivir solo en el Paraíso.»*

MARVELL [*The Garden*]

## I

**Octubre 1837 - Marzo 1842<sup>1</sup>**

*22 de octubre de 1837*

«¿Qué estás haciendo ahora?» —preguntó. «¿Llevas un diario?». Así que hoy escribo mi primera entrada.

### **Soledad**

Para estar solo, considero necesario escapar del presente. Me evito. ¿Cómo estar solo en la cámara de los espejos del emperador romano? Busco una buhardilla. Ni molestar a las arañas, ni barrer el suelo, ni ordenar los troncos. Los alemanes dicen: «Es ist alles wahr wodurch du besser wirst».<sup>2</sup>

### **El moho que dejan nuestras acciones**

*24 de octubre*

Todo en la naturaleza nos enseña que la extinción de una vida es lo que abre espacio para la aparición de otra. El olmo muere en el suelo, y deja en su corteza un rico moho virgen que le dará vigor

---

<sup>1</sup> El título de esta primera sección del *Diario*, «Gleanings», en inglés se refiere a la rebusca, colecta que se hace de los restos que han quedado tras la cosecha. El subtítulo refiere una circunstancia material: Thoreau seleccionó estos fragmentos de entre las páginas de los dos volúmenes de notas con que se inicia su escritura de diarios. En realidad, no es el tiempo, sino el juicio sensible de Thoreau sobre su escritura pasada lo que realiza esta colecta.

<sup>2</sup> Del alemán: «Todo lo que te hace mejor es verdad».

y vida al bosque que está naciendo. El pino deja un terreno seco y estéril; las maderas más duras, un moho fuerte y provechoso.

Así que esta constante erosión y descomposición crea el terreno para mi futuro crecimiento. Del modo en que ahora vivo, eso cosecharé. Si cultivo pinos y abedules, mi moho virgen no podrá sostener el olmo; pero pinos y abedules, o, quizá, zarzas y hierbajos, conformarán mi segundo crecimiento.

### **Patos en el *Goose Pond***

*29 de octubre*

Dos patos, de la especie joyuyo o Carolina, que estaban chapoteando felices en su cuenca favorita, comenzaron a retirarse según me acercaba, y parecían dispuestos ya a irse a la francesa, nadando con la majestuosidad de un cisne. Son nadadores de primera clase, y me ganan incluso a ritmo pausado. Cada par de minutos —aspecto para mí nuevo en el carácter de los patos— buceaban y nadaban un buen trecho bajo el agua, rehuyendo nuestra curiosidad. Justo antes de la inmersión, parecían mirarse y darse el consentimiento, y, como si se hubieran puesto de acuerdo, al instante siguiente estaban patas arriba y cabeza abajo. Cuando reaparecieron, fue divertido ver el aire de satisfacción con que se lanzaron a repetir el experimento.

### **La punta de flecha**

Cuatro o seis semanas atrás ocurrió un incidente curioso que creo vale la pena anotar. John y yo habíamos estado buscando reliquias indias. Ya habíamos encontrado dos puntas de flecha y un mortero, cuando, una tarde de domingo, con nuestras cabezas rebosantes de pasado y de ecos, caminábamos hacia la desembocadura del Swamp Bridge Brook. Según nos acercábamos a la cima de la colina que forma el banco del río, inspirado por el entorno, me lancé, con violenta gesticulación ilustrativa, a una extravagante alabanza de aquellos tiempos salvajes. «Ahí en Nawshawtuct» —dije—

«estaba su morada, el lugar de encuentro de la tribu, y más allá, en Clamshell Hill, el lugar para la caza. Sin duda, este era uno de sus parajes preferidos, y aquí, en esta cima, estaba posiblemente uno de los puestos vigías. Cuántas veces han estado en este mismo punto, a esta misma hora, cuando el sol, poniéndose sobre los bosques, doraba con sus últimos rayos las aguas del Musketaquid, y ellos hacían recuento de los éxitos del día y de las expectativas del día siguiente, o se reunían con el espíritu de sus padres hace mucho exiliados en la tierra de las sombras».

«Aquí estuvo Tahatawan» —exclamé— «y allí» —completando la arenga— «está la punta de flecha de Tahatawan».

Enseguida nos sentamos en el lugar que había indicado, y yo, continuando la broma, levanté la piedra vulgar y semienterrada que mi capricho había elegido, que, quién lo iba a decir, resultó ser una perfecta punta de flecha, ¡tan afilada como si acabara de salir de las manos de su fabricante indio!

### **Escarcha y río verde**

*28 de noviembre*

Todo árbol, toda valla o brizna de hierba que podía esta mañana asomar la cabeza por entre la nieve, estaba cubierto por una densa escarcha. Los árboles parecían criaturas aéreas de la oscuridad, sorprendidas sesteando. A un lado, estaban apiñados, sus cabellos grises ondeando, en un valle aislado en que el sol aún no había penetrado. Y en el otro lado, parecía como si hubieran huido en fila india, por entre los setos y cursos de agua, mientras los arbustos y las hierbas, como elfos y hadas de la noche, trataban de ocultar sus encogidas cabezas en la nieve.

Las ramas y las hierbas más altas estaban cubiertas por un maravilloso follaje de hielo que respondía, hoja a hoja, a sus vestimentas veraniegas. Se podía distinguir perfectamente el centro y su bifurcación, e incluso las más diminutas fibras, junto a los bordes dentellados.

Estas hojas (cuando el árbol no estaba inclinado hacia el este) estaban en el lado de las ramitas y rastrojos opuesto al sol,

encontrándose, sobre todo, desde ángulos rectos, y había también, sobre estas hojas, otras que sobresalían formando todo tipo de ángulos, amontonadas unas sobre otras.

Me sorprendió que estas hojas fantasmas, así como las verdes, cuya forma imitaban, fueran criaturas bajo una misma ley. No podía ser en obediencia a dos leyes distintas que los fluidos vegetales se desarrollaran gradualmente hacia la hoja perfecta, por un lado, y, que, por otro, las partículas cristalinas, con el mismo orden admirable, se agruparan imitando su modelo vegetal.

El río, mirado desde la orilla que hay más arriba, tenía un color verde amarillento, pero desde más cerca, este fenómeno desaparecía; y aun así, el paisaje estaba cubierto por la nieve.

### El cielo en la Tierra

6 de enero

Igual que un niño espera con anticipación el verano, así podríamos contemplar con alegre calma el ciclo de las estaciones en su infalible eterno retorno. Igual que la primavera volvió durante tantos años de los dioses, podríamos admirar y adornar de nuevo nuestro Edén, sin cansarnos jamás.

### Qué hacer

5 de marzo

¿A qué lleva todo este garabatear? Lo que acabo de anotar en el ardor del momento, puede uno observarlo con cierta satisfacción, pero, ¡ay!, mañana, esta noche, ya está pasado, ha quedado sin relieve e inútil. En breve, ya no es; solo su cáscara pervive, como un caparazón de langosta cocida que por mucho que tiremos lejos de nosotros aún nos mira desde la senda.

¿Qué puede hacer un hombre, sin avergonzarse de ello? Puede, claro, no hacer nada, y razonablemente le pondrán el mote de *Hacenada*, con el que él mismo ya se ha bautizado, pues fue el

primero en esconderse. Pero digamos que hace algo, ¿es menos *Hacenada* por ello? ¿De verdad ha hecho algo, o más bien lo ha deshecho?

### Composición

7 de marzo

No debiéramos lanzarnos fríamente a analizar nuestros pensamientos, sino hacer, con el lápiz ecuánime y al nivel de la corriente, su transcripción precisa. El impulso, a fin de cuentas, es el mejor lingüista, y su lógica, aunque no se adecua a las de Aristóteles, es del todo convincente. Cuanto más nos acercamos a una sencilla pero completa transcripción de nuestro pensamiento, más tolerable será la pieza. Pues pensarnos en estado de pasividad o acción involuntaria nos es soportable, no así el hacerlo desde nuestros esfuerzos, y mucho menos desde aquellos que son poco frecuentes.

### La pérdida de un diente

27 de agosto

Soy una criatura de las circunstancias, la verdad. Me he tragado un diente indispensable, y ya no soy un hombre completo, sino un trozo lisiado y titubeante de hombría. Soy consciente de que no hay hueco alguno en mi alma, pero parece como si ahora la entrada al oráculo se hubiera hecho más honda, y las respuestas que vienen de él fueran más escasas y banales. Desde que ocurrió este accidente, me he sentido cojo, y apenas me atrevo a alzar la cabeza entre otros hombres. No puedo hacer nada con la misma libertad y tan bien como lo hacía antes; cualquier cosa que emprendo queda entorpecida y obstaculizada por esta circunstancia. La Virtud y la Verdad están indefensas, y se me lanzan a los dientes la Falsedad y la Afectación, aunque estoy sin dientes. Dejemos que el cojo agite su pierna y se alinee con los más veloces de su raza. Que haga lo que pueda. Pero que quien ha perdido un diente no abra tan resueltamente la boca para farfullar, cecear o escupir mientras habla.

## Ríos

5 de septiembre

Esta tarde, por primera vez me he dado cuenta de la maravilla que es un río. Un inmenso volumen de materia, corriendo incesante a través de los campos y prados de esta tierra, apresurándose desde sus alturas originales, y pasando junto a las moradas estables de los hombres y junto a las pirámides egipcias, hasta llegar a su inquieto embalse. Uno podría pensar que, movidos por un impulso natural, los habitantes de la cabecera del Mississippi y del Amazonas seguirían el rastro de sus aguas para ver el final de esa materia.

### El valle del sueño

20 enero de 1839

La perspectiva del valle de nuestro río desde el desfiladero de Tahatawan se me volvió a revelar en sueños.

### A la deriva

Abril

Navegando a la deriva, durante un día sofocante, en las aguas mansas del estanque casi dejo de vivir y empiezo a ser. Un pescador tumbado en la cubierta de su barca, retozando con el mediodía, podría ser tan buen emblema de la eternidad, para mí, como la serpiente con su cola en la boca. Rara vez tengo esta inclinación a perder mi identidad. Estoy disuelto en la neblina.

25 de julio

No hay otro remedio para el amor que amar más.

El material más sólido obedece la misma ley que el más fluido. Los árboles no son más que ríos de savia y de fibra de madera,

que caen de la atmósfera y se vacían en la tierra a través de sus troncos, mientras sus raíces fluyen hacia la superficie. En el cielo, hay ríos de estrellas y de vías lácteas. Hay ríos de roca en la superficie y ríos minerales en las entrañas de la tierra. Y los pensamientos fluyen y circulan, y las estaciones transcurren como afluentes del año.

El futuro lector de historia asociará, en sus pensamientos, a esta generación, con el hombre rojo, y por nuestra simpatía hacia esa raza, nos dará algo de crédito. Nuestra historia tendrá al menos tinte de cobre y reflejos, y será leída como a través de una bruma de veranillo de San Martín. Pero no han sido esas nuestras asociaciones. Más allá de algunos poetas perseverantes, el indio ha sido del todo olvidado.

El hombre blanco ha dado inicio a una nueva era. ¿Qué conmemoran nuestros aniversarios sino la explotación de los hombres blancos? Para los acontecimientos indios, debe haber una memoria india; el hombre blanco se acordará solamente de lo suyo. Hemos olvidado su hostilidad, tanto como su amistad.

Para el indio, solo hay seguridad en el arado. Si no se deja empujar hacia el Pacífico, debe tomar el arado y abandonar el arco y la flecha, su lanza de pescar y su rifle. Esa es la única Cristiandad que lo va a salvar.

Su destino le dice seriamente «Olvidate de la vida de cazador y entra en lo agrícola, segundo estado del hombre. Enrazaos algo más en la tierra, si es que queréis seguir ocupando el país».

Pero confieso que le tengo bastante simpatía al indio y a los cazadores. Me parecen gente distinta y del todo respetable, nacidos para deambular y cazar, no para ser inoculados con el crepúsculo de civilización del hombre blanco.

El padre Le Jeune, un misionero francés, afirma que «los indios eran superiores en inteligencia a la gente de campo francesa de ese periodo», y aconseja que «se debiera mandar trabajadores desde Francia a trabajar para los Indios».

El indio tal vez no se ha decidido por cosas a las que el hombre blanco ya ha consentido. En ningún aspecto se ha rebajado tanto, y así, aunque también ama la comida y la calidez, se echa encima la manta andrajosa y sigue a sus padres, antes de trocar

su derecho natural. Muere, y sin duda, su Genio lo juzga adecuadamente. Pero no empeora en la lucha, no muere. Solamente emigra más allá del Pacífico hacia tierras de caza más espaciosas y alegres.

### ¿Esquilo?

5 de noviembre

Acostumbramos a decir que el sentido común de una época pertenece al profeta de la anterior, como si el tiempo le diera alguna ventaja. Pero no es así: veo que el Genio participa del mismo inicio que el de las generaciones de los hombres, las que, por su parte, están virtualmente paradas a la espera de que este llegue y las considere. El sentido común no es algo demasiado familiar a la verdad, pero el Genio lo representará bajo una luz extraña. Dejemos que el profeta otee con su amplio ojo sobre el hecho más trivial y trasnochado: te hará creer que es un nuevo planeta en el cielo.

En lo que se refiere a la crítica, el hombre no debe ser nunca indulgente con el hombre; no hay nada que excusar, nada que deba pesar en la conciencia.

El pasado, todo él, está aquí presente para ser juzgado; dejemos que, si puede, se pruebe a sí mismo.

### Poesía

26 de enero

No hay definición adecuada de la poesía que no sea en sí misma poesía. El poeta no necesita ver de qué manera los prados son algo distinto de la tierra, de la hierba, o del agua, sino solo saber que son así. No tiene que descubrir que la flor de la patata es tan bella como las violetas, como piensa el granjero, sino solo sabe lo buena que es la flor de la patata.

El poema se extrae de por debajo de los pies del poeta, todo su peso ha descansado sobre ese suelo.

Su órbita excéntrica, inexplorada, abraza el sistema.

14 de febrero →

La belleza vive en las rimas. Una deformidad doble es belleza. Arrastra esta pluma roma sobre el papel, haz un pliegue transversal, equidistante, y presiona ligeramente el papel, antes de que la tinta se seque. Aparecerá como resultado una figura regular, de sombra delicada. Y esto es algo que el arte no puede superar. [Hay un folio con muestras entre estas páginas del *Diario*].

La más exigua historia natural es suficiente para hacerme sentir como un niño. Ya sus nombres y su genealogía me hacen amar a los peces. Sería capaz de saber incluso el número de aletas que tienen y cuántas escamas componen su dorso. Me imagino anfibio, nadando en todos los riachuelos y charcas del vecindario, con la perca y el sargo, o dormitando con el majestuoso lucio bajo los juncales de nuestro río, entre los pasillos ventosos y corredores que forman sus tallos. Porque sé que hay un alevín en el riachuelo, soy el más sabio con relación a todos los saberes, y el mejor preparado para cualquier fortuna. Hasta pienso que necesito de su simpatía, que necesito ser, en cierto modo, su compañero. Me encanta cuando, por una hora, deambula en el suelo amarillo de la cuenca.

8 de abril

¿Cómo ayudarme a mí mismo? Retirándome a la buhardilla, asociándome con las arañas y los ratones, decidido a encontrarme antes o después. Completamente en silencio y atento, permaneceré esta hora, y la siguiente, y siempre. La vida más provechosa de la que historia ha dejado noticia es el constante apartarse de esta vida, sin tener nada que ver con ella; el lavarse las manos observando cuán cruel es.

22 de junio

Lo que un hombre sabe, eso hará. Cuando nos sorprende el vicio, expresamos hacia él una simpatía lánguida. La podredumbre

seca, la herrumbre, no sorprenden a ningún hombre, pues no tienen que ver con él.

26 de junio

La mejor poesía, no ha sido nunca escrita, pues cuando debiera haberlo sido, el poeta lo olvidó, y solo cuando ya era demasiado tarde se acordó; o cuando podría haber sido escrita, el poeta sí que se acordó, y cuando ya era demasiado tarde, de nuevo lo olvidó.

La condición más alta del arte es la sencillez.

La verdad es siempre paradójica.

Quien esté más quieto será el primero en llegar a su meta.

Hay un *déjame* mejor que cualquier ayuda, y es el *déjame-solo*.

Con la tolerancia quizás escapes del sufrimiento.

El que no resiste a nada, no se rendirá nunca.

Cuando un perro corre hacia ti, silba para llamarlo.

Di «No es así», y derrotarás a los filósofos.

Mantente fuera de la pared, y ningún daño te alcanzará. El único peligro es que quedes emparedado.

27 de junio

Estoy viviendo este 27 de junio de 1840; un día gris, nublado, en que no brilla el sol. El tintineo del martillo del herrero suena débilmente sobre los tejados y el viento suspira suavemente, como si soñara con días alegres. El granjero está arando allá lejos, los artesanos están ocupados en sus tiendas, el comerciante está tras el mostrador, y todos los trabajos continúan a buen ritmo. Pero yo no tengo nada que hacer. Y le diré a la fortuna que no voy a jugar con ella, que ya puede venir a buscarme en mi Asia de serenidad e indolencia.

6 de julio

Que la marea diaria deje algún depósito en estas páginas, como deja arena y conchas en la costa. Suficiente incremento de *terra firma*. Puede que este sea un calendario de los flujos y reflujos del alma; y en estas páginas, como en una playa, quizá se acumulen perlas y algas.

7 de agosto

Una ola de felicidad fluye sobre nosotros como sol sobre un campo.

13 de agosto

Un hombre debe estar sereno y ser serio en su porte. Moverse como uno, y no como muchos, a modo de una flecha con una pluma como timón. Y no como un manojo de plumas atado a un palo, o un equipaje mal ordenado que no se mueve uniformemente. Addison dice a propósito de esto: «Entiendo como regla que ser hombre entero es moverse a un tiempo», pues si no, el hombre «brinca en lugar de caminar, y sus movimientos no resultan completos ni apropiados».

Un gusano es tan buen viajante como un saltamontes o un grillo; a pesar de toda su actividad, no huyen de la sequía ni se dirigen hacia el verano. Ningún animal que salta emigra.

21 de septiembre

En el viejo volumen chino que los franceses llaman *L'invariable Milieu* aparece la sentencia *L'ordre établi par le ciel s'appelle nature; ce qui est conforme à la nature s'appelle loi; l'établissement de la loi s'appelle instruction*.

El orden de Dios es la naturaleza —el orden del hombre es la ley— y el establecimiento de la ley es lo propio de la instrucción.

Algunas de estas antiguas distinciones implican una cierta grandiosidad y visión íntegra que es mucho mejor que cualquier agudeza o precisión modernas. Son un pensamiento que cruzó como una flecha el universo y resolvió todos sus problemas.

11 de octubre

Toda idea preexiste ya en la naturaleza, como dicen los traductores. En los pies está el caminar, hay mecánica en las manos, existe el escalar en la carne suelta de las palmas, el boxeo en los nudillos, etc.

15 de octubre

Los hombres ven a Dios en la ola breve y no en millas de aguas mansas. De las dos mil millas del río St. Lawrence, los peregrinos van solo a Niágara.

11 de noviembre

He conseguido un circunferentor acompañado de un instrumento nivelador, y desde entonces he averiguado la altura de Cliff Hill y medido otros objetos.

2 de diciembre

Me marchitaría y resecaría si no fuera por los lagos y los ríos. Soy consciente de que mi cuerpo proviene de las aguas, tanto como la rata almizclera o el pasto en la orilla. Pensar en Walden allá lejos, en el bosque, me da elasticidad y ductilidad para las tareas del día. A veces estoy sediento de él.

Ahí está todo el año, reflejando el cielo, y de su superficie parece elevarse una columna de éter que conecta tierra y cielo a través del espacio.

El agua parece un elemento intermedio situado entre la tierra y el aire. Es lo más fluido en lo que el hombre puede flotar.

En la superficie de todo lago se arrastra, susurrante, una música.

18 de diciembre

Me da la impresión de que Gibbon es menos hombre y más estudiante de lo que había anticipado. El motivo de su Historia Romana, según él mismo confiesa, no fue otro que el deseo de fama. En sus puntos de vista religiosos, no diverge noblemente del resto de los hombres, sino que se excusa y se acomoda. Era ambicioso y vanidoso.

Lo oigo relamerse ante la perspectiva de un barril de vino que le iba a ser enviado de Inglaterra a Lausanne. No hay registro de ninguna acción suya temeraria o heroica, lo que habría valido por mil historias. Eso sí que habría sido *Elevarse y Permanecer*. Pienso en él como en el estudiante ambicioso que escribió la *Decadencia y caída* durante 56 años, obra que, a fin de cuentas, no me concierne a mí leer.

2 de enero

Los arbustos de olmo susurrando en la brisa fina y fría son un fuego que hierve lento y que chisporrotea. Son más cálidos que los pinos. El verde es un color frío.

La riqueza del perfil de la madera contra el cielo, es proporcional al número de intersticios distintos a través de los cuales la luz se derrama hacia nosotros.

Cada hoja de pino blanco tiembla de un modo diferente en la brisa, lo que, en la parte soleada, le da al árbol un aspecto trémulo y efervescente.

Me paré hoy en el camino para admirar cómo los árboles crecen sin premeditación, indiferentes al tiempo y a las circunstancias. No esperan, como hacen los hombres. Estamos ahora en la era dorada del brote, y tierra, aire, sol y lluvia son motivo suficiente.



10 de enero

Una frase perfectamente sana es algo escaso en extremo. A veces, leo una de esas, escrita mientras el mundo seguía su curso, mientras la hierba crecía y el agua corría.

22 de enero

Escucho quejas sobre algunos de los libros del genio moderno: que son irregulares, que no fluyen. Pero creo que habría que entender que el curso del pensamiento, más que un río en pendiente es un maremoto, causado por una influencia celestial o un mar de fondo y no por un declive del cauce. En él, cada ola se eleva más que la anterior, y en ella desaparece luego, parcialmente. Pero el río fluye porque va colina abajo, y desciende más rápido cuanto más veloz es su curso. El uno obedece a la atracción de la tierra; el otro a la del cielo. Uno fluye con suavidad, pues gravita solo hacia la tierra, el otro es irregular, pues también gravita hacia los cielos.

Aunque estuviera delante de un mismo objeto durante toda mi vida, solo vería lo que me corresponde ver.

26 de enero

La otra noche tuve un sueño que hacía referencia a algo que hice en el pasado, una acción a la que me lancé con todo desinterés y verdadero instinto, y cuyas expectativas al final se vieron frustradas. Ahora, tantos meses después, y en el sueño, se ha hecho justicia. Fue una retribución divina. No podría haber imaginado algo así en mis horas de vigilia. La sospecha habría condenado el resultado. Pero me fue permitido ser, no tanto el sujeto, como el testigo de esa retribución. Fue una concesión de la justicia divina, cumplida entonces y hasta ahora.

Escribir bien, igual que actuar bien, significa obedecer a la conciencia. No debe mezclarse en ello una sola partícula de voluntad o de capricho.

Si somos capaces de escuchar, oiremos. Si escuchamos con reverencia la voz interior, conseguiremos volver a situarnos en la cima de la humanidad.

29 de enero

De todas las cosas inexplicables y extrañas, esta de llevar un diario es la más extraña. No se puede decir nada sobre ello. No tiene sentido decir que está bien, y tampoco decir que está mal. Si hago un esfuerzo enorme por sacar a la luz mis bienes más íntimos, el mostrador aparece abarrotado con materiales pobres y caseros. Pero pasados unos meses o años, a veces encuentro, entre ese montón confuso, las riquezas de la India, o alguna rareza traída de Catay, y lo que parecía un aderezo de manzanas o calabazas secas, resulta ser una sarta de diamantes brasileños o de perlas de Coromandel.

Jueves 2 de Febrero

No tenemos aún el modo de expresar nuestros anhelos, pero si nos mantenemos firmes y obedientes, en un año tendremos a nuestra disposición el lenguaje de los anhelos del año anterior.

3 de febrero

Se nos invita constantemente, como algo noble y valioso, a ser lo que ya somos. No me he esperado al doblar la esquina ni me he detenido, sino que he quedado a la zaga o me he perseguido.

Jueves 4 de febrero

Cuando estás cómodamente sentado en una reunión, hay algo impropio de un hombre en ese ponerse de puntillas en actitud

de *quién vive* —algo asciende en la garganta, como si la gravedad hubiera desaparecido—, cuando, con presunción divina, aparece una señora en busca de un asiento que no hay.

Ese incómodo estado no es más que un pavoneo de la virtud. No, sé fiel a tu instinto, quédate sentado, espera hasta que puedas ser amable de un modo genuino, aunque te llege el Juicio Final, y no pierdas para siempre, por cobarde concesión a las normas de la joven etiqueta, esta oportunidad. Solo con mirarles, déjales entender que para ti las frases han caído en lugar agradable, y que vas a encontrar el puesto que Dios te tiene asignado.

Si un desconocido, como enviado por los dioses para encontrar asiento, entra con suficiente determinación a una asamblea repleta, cual la piedra que, con impulso divino, alcanza su lugar de reposo, todo el mundo se levanta sin siquiera pensar en que están cediendo su asiento. Cuando la presunción femenina me obliga a ceder mi lugar, me tomo mi tiempo —aún con algo de recelo— y no me entrego a un empujón mortal, sino que espero un impulso divino. Muéstrame tu autorización y me retiraré; pues no podría ahora dejarte este asiento sin dejar parte de mi hombría y vagar como algo menos que un hombre que pronto no tendrá aliento ni fuerza para ocupar sitio alguno.

*Sábado 6 de febrero*

Cuando escojo uno aquí, otro allí, y me esfuerzo por reunir pensamientos fragmentarios, lo que me queda al final es un montón parcial. La naturaleza esparce y disemina sus frutos y flores sin necesidad de juntarlos en montones. Un hombre no nos cuenta todo lo que ha pensado sobre la belleza y la verdad en un paraje determinado, sino que, tomando sus últimas impresiones, se deja llevar, a través de una variopinta escena de colinas, prados y bosques, hacia su siguiente idea. A veces, un pensamiento casual se eleva natural e inevitable, con la majestuosidad de una reina y su cohorte, como lo hacen las estrellas en el este. El destino lo ha guardado, por algún propósito, en ese momento y circunstancia. Lo que el destino ha unido, que no venga el hombre a separarlo.

¿Debiera transplantar la primula que hay a la orilla del río para llevarla junto a su hermana en la montaña? *Esta* es la tierra en que ha crecido, *esta* es la hora en que ha florecido. Si el sol, el viento y la lluvia han venido hasta *aquí* para albergarla, ¿tiene sentido que la arranquemos? ¿Que la hagamos crecer en un invernadero porque así nos conviene?

*Domingo 7 de febrero*

Sin abrigo y sin calzones he llegado a esta zona nevada del invierno, con total impunidad y sin pensarlo. Cuando me encuentro con mis vecinos, y los veo con sus orejeras y sus pieles, me parece como si se hubieran retirado a una fortaleza interior para escapar de un enemigo que me resulta invisible. Me recuerdan que estamos en invierno, estación en que, se supone, el hombre pasa frío. Desde el punto de vista de mis sentidos, soy un trozo de madera limpia que tiene esta forma determinada y que servirá hasta que se pudra. Y aunque el frío tiene, sobre mí, un efecto físico, es un efecto amable, pues «encuentra aquí a un conocido». ¿No puede defenderse el cuerpo contra el frío con su propia desnudez, si son sus elementos tan sencillos e individuales que no pueden llegar a congelarse? Yo a esto lo llamo «calidez protestante». Mis miembros no se cansan como solían, y hago uso de mí mismo como de cualquier parte de la naturaleza, y quizá de pura indiferencia y descuido, consiga cortar la madera.

*8 de febrero*

Todo lo que hemos experimentado ha desaparecido en nosotros mismos, y ahí está. Es la compañía que mantenemos. Un día, enfermos o saludables, saldrá a la superficie y será recordado. Ni el alma ni el cuerpo olvidan. La ramita recuerda siempre el viento que la sacudió, y la piedra recuerda el golpe recibido. Pregúntale al árbol viejo y a la arena.

Mi *Diario* es esa parte de mí que, de otro modo, se derramaría y desperdiciaría, fragmentos espigados del campo que, en plena

acción, cosecho. No debo vivir para mi *Diario*, sino dentro de él y para los dioses. Como si no estuviera cerrado sobre mi escritorio, sino que fuera hoja tan pública como cualquiera de las que hay en la naturaleza. Es un papiro junto a la orilla, es vitela en los pastos y pergamino en las colinas.

Es siempre un garabato casual, que conmemora un accidente tan tremendo como un terremoto o un eclipse. En las montañas o en los valles, el bosque y el campo han sido saqueados.

*9 de febrero*

Llevo veintitrés años rompiendo mi silencio, y apenas si le he hecho un desgarrón. El silencio no tiene fin; el habla es en realidad lo que le da inicio. Mi amigo piensa que atesoro mi silencio, cuando en realidad me ahoga dejarlo escapar tan rápidamente. ¿Es que olvida que hay minas de secretos que se abren todo el tiempo en mi interior?

*10 de febrero*

Le pregunté hoy a un hombre si tenía algo de terreno en arrendamiento, y me dijo que tenía cuatro acres de tierra tan buena «como cualquiera ahí fuera». Fue una descripción de poeta. Él y yo, y el resto de la gente, salimos fuera a respirar el aire libre y estirarnos. Pues el mundo es el afuera, y nos escondemos de él tras un panel.

*13 de febrero*

Dice mi vecino que su granja no vale nada y que «solo sirve para que el mundo no se venga abajo». En lugar de darle tan humilde alojamiento, Dios debiera tratarlo mejor por hablar con tal valentía de sus posesiones. Es una especie de morada, parche o nesga, y ni la gratitud ni la modestia lo van a cegar,

sino que lo ve tal y como es. Conoce el terreno fértil de su vecino, y llama al suyo con el nombre que le corresponde. De todos modos, mi granjero olvida quizá que esa tierra mezquina ha afilado su inteligencia. Para esa cosecha, esta tierra ha sido buena.

*Domingo 14 de febrero*

Estoy recluso en casa por culpa de una bronquitis, así que busco contentarme con esa vida serena y tranquila que da un rincón caliente junto a la hoguera desde donde mirar el cielo ahí arriba, al final de la chimenea. La enfermedad no debiera ir más allá del cuerpo. Solo hace falta que nos retiremos aún más a nuestro interior para preservar ininterrumpidamente y hasta el fin de nuestra vida la continuidad de las horas serenas.

Desde el momento en que me doy cuenta de que mi pecho no es de acero templado, ni mi corazón de diamante, les digo adiós y dirijo mi mirada hacia la naturaleza. No me expongo a accidentes de ningún tipo.

*Viernes 26 de febrero*

Mis púas o mi suavidad son tanto un atributo de tus manos como de mí mismo. No puedo decirte qué soy, como tampoco puede hacerlo un rayo de sol veraniego. Lo que soy, soy, y no lo digo. Existir, he ahí la mejor explicación.

*28 de febrero*

En la composición, nada ocurre por fortuna. Esta no permite trucos. Escribe lo mejor que puedas, y eso será lo mejor que eres. Toda frase es resultado de un largo periodo de prueba. El carácter del autor puede leerse desde el título hasta la última página. Y así ocurre con el resto de nuestras acciones. El carácter las recorre como

si se tratara de una línea recta, no importa cuantas cabriolas lo adornen. Toda nuestra vida está tasada por la mínima cosa bien hecha; es su resultado neto. Cómo comemos, bebemos, dormimos y hacemos uso de nuestras horas desgastadas, en estos días de indiferencia en que no poseemos ni ojo para observar ni acontecimiento que nos entusiasme, definen nuestra autoridad y capacidad futuras.

*13 de marzo*

Pocos hombres pueden hablar sobre la naturaleza con un mínimo de verdad. No le hacen favor alguno. No hablan una sola cosa buena sobre ella. La mayoría lloran más que hablan. Si los pellizcas, alcanzas más naturaleza que si hablas con ellos. Lo que interesa es la naturalidad, no solo el buen carácter. Al tenue entusiasmo del amante de la naturaleza, prefiero el malhumor con que el leñador habla de sus bosques, a los que trata con la misma indiferencia con que maneja su hacha. Es mejor que la prímula a la orilla del río sea simple prímula amarilla que no víctima de su ramo o de su herbario, donde brillará con la trémula luz apagada de su imaginación.

¡De qué modo tan solitario debemos vivir nuestra vida! Vivimos en la costa, y no hay nadie entre el mar y nosotros.

*Sábado 27 de marzo*

La magnanimidad, aunque en apariencia resulte cara a corto plazo, es siempre un ahorro a largo plazo. Sé generoso en tu pobreza si quieres ser rico. No debe haber actos mezquinos subordinados a una buena acción. Si un hombre te cobra ochocientos, págale ochocientos cincuenta. Eso le dará un margen limpio a la suma total. Será como la naturaleza, desbordante y amplia como una ribera, y no cerrada y precisa como un desagüe o una acequia.

*Domingo 4 de abril*

El traqueteo de la tetera ahí abajo me recuerda a los cencerros que solía escuchar cuando, hace años, recogía bayas en las Great Fields, y escuchaba aquel sonido distante y profundo entre los abedules. Ese trozo de cobre barato y tintineante que el granjero cuelga al cuello de su vaca ha significado más para mí que las toneladas de metal que oscilan en el campanario.

*Miércoles 7 de abril*

Mi vida no espera a nadie, sino que madura irresistible mientras, para ganármela, recorro las calles y hablo con este o aquel hombre. Como el arroyo en la montaña, que abandona su curso a través de cumbres extensas y altas praderas y aun así llega al mar finalmente. Del mismo modo, fluye la vida del hombre, y llega al mar, o a través de los canales de la tierra, o en forma de rocío y lluvia, saltándose toda barrera, y luciendo luego un arco iris que anuncia su victoria. Mi vida puede serpentear del modo más astuto e infalible, como el agua que busca nivelarse. ¿Y voy a quejarme porque los dioses provocan en ella un meandro?

*Sábado 4 de septiembre*

Creo que podría escribir un poema llamado «Concord». Como argumento, utilizaría al Río, los Bosques, los Estanques, las Colinas, los Campos, los Pantanos y los Prados, las Calles y Edificios, los Aldeanos. Y también la Mañana, el Mediodía, la Noche, la Primavera, el Verano, el Otoño, el Invierno, la Noche, el Veranillo de San Martín y las Montañas en el Horizonte.

Un libro debe ser lo suficientemente verdadero como para que resulte íntimo y familiar a todos los hombres. Como el sol en su cara. Como la palabra que se dice casualmente al compañero en verano en el bosque, y ambos permanecen callados.

15 de diciembre

Encuentro más amigos y parientes entre el líquen de las rocas que en cualquier libro. De verdad, parece que mi naturaleza es salvaje y ansía todo lo salvaje. No tengo otras cualidades redentoras que mi amor hacia algunas cosas, y cuando se me recrimina, vuelvo sobre esa cualidad. Ese el argumento que guardo en reserva para toda ocasión. Mi amor es invulnerable. Acércate a mí cuando estoy en ese lugar y verás que soy fuerte. Cuando se me condena, y cuando yo mismo me condeno enteramente, enseguida pienso: «Pero puedo contar con mi amor hacia algunas cosas». Y ahí estoy pleno y entero. Ahí es donde Dios me sostiene.

23 de diciembre, Concord

En todas las mitologías, el bosque es un lugar sagrado: los olmos entre los Druidas, las arboledas de Egeria. Incluso en la vida diaria y familiar se habla con respeto de los bosques famosos como «Barnsdale Wood» y «Sherwood». Si Robin Hood no tuviera su Sherwood como guarida, sería difícil dar a su historia los encantos que posee. Es siempre la historia no narrada, la vida y las acciones que se desarrollan en el secreto inexplorado del bosque, lo que nos hechiza y nos devuelve a la niñez; leer sus baladas y oír hablar del árbol del bosque verde.

Viernes 24 de diciembre

Quiero partir pronto, irme a vivir junto al estanque, donde solo oiga al viento susurrando entre los juncos. Será un éxito si consigo abandonarme al hacerlo. Mis amigos me preguntan qué voy a hacer cuando esté allí. Pero, ¿no será empleo suficiente el ver el paso de las estaciones?

25 de diciembre

No quiero sentir ya mi vida como si fuera una estadía. La filosofía que así la pinta es falsa. Ya es hora de empezar a vivir.

Miércoles 5 de enero

Da igual qué impedimentos ocurran, que más o menos es siempre la misma cantidad de verdad la que llega a mi *Diario*. La anotación resulta más concentrada, y es, normalmente, algo real e importante lo que, desde la vida, me interrumpe. Desaparecen los adornos. Si tengo que estar cortando leña durante todo el día, aunque me lamente por no haber podido observar el curso de mi pensamiento, cuando llega la noche, las pocas frases abruptas que describen lo que en el día me ha ocupado, le darán al chirrido de la sierra una musicalidad que no lograría mi imaginación en su estado más libre. El trabajo manual incesante, que aumenta, además, la atención, me resulta el mejor método para sacar la palabrería de nuestro estilo. El que tiene que cortar y atar madera antes de que caiga la noche en los días breves del invierno, no baila al trabajar. Cada golpe estará medido y sonará sobrio a través de la madera, igual que sus frases, que también resonarán en el oído cuando a la noche se siente a anotar lo que le ha ocurrido en el día. Me sorprende, a menudo, la fuerza y precisión de estilo que, con facilidad, alcanzan los trabajadores, escasos de práctica en la escritura, cuando en su ajetreo se ven forzados a ello. Parece como si su sinceridad y llaneza fuera lo que debiera enseñarse en la escuela; o aun mejor, no en la escuela, sino en el campo, durante la faena. El erudito envidia a menudo la exactitud y el énfasis con que el granjero se dirige a su cuadrilla, y confiesa que de estar escrita esa jerga, superaría su trabajosa escritura.

¿Quién no está ya cansado de las cláusulas largas y débiles del político y del erudito, y no recurre al *Almanaque de los Granjeros* para leer la sencilla descripción de los trabajos mensuales, para recuperar y restaurar su tono? Quiero ver una frase que se extienda clara hasta su término, fértil y profunda como un surco

bien delineado que muestra que el arado ha entrado hasta el fondo. Si nuestros eruditos siguieran una vida más honesta, no nos encontraríamos con esas conclusiones endebles al final de sus desmadrados discursos. De otro modo, sus frases atravesarían la tierra como los ródillos pesados —y no de madera o vacíos—, que hacen penetrar la semilla en la tierra para que germine.

*8 de enero*

Lo que más me molesta de mis obras es el elemento moral. El que se arrepiente no tiene jamás una palabra valiente. Sus resoluciones son un murmullo silencioso. En realidad, la moral no es algo sano. Las alegrías inmerecidas que nos llegan imprevistas y que más que hacernos sentir agradecimiento nos alegran: esas son las que nos cantan.

[El hermano de Thoreau murió de tétanos en sus brazos el 11 de enero de 1842. Thoreau tuvo una fuerte reacción psicósomática que hizo temer a su familia por su vida, aunque finalmente se recuperó.]

*21 de febrero*

Debo confesar que nada me resulta tan extraño como mi propio cuerpo. Cualquier pedazo de naturaleza me resulta mejor.

Siempre he percibido algunos sonidos de la naturaleza que mi oído no podía captar, y de los que solo me llegaba como el preludio de una melodía. Cuando avanzo, la naturaleza siempre se retira. Ahí, muy atrás, están ella y su sentido. Pero esta esperanza y esta expectativa, ¿no provocan la aparición de un oído a distancia? Nunca he visto ni he oído hasta el final, y la mejor parte ha quedado invisible y sin oír.

Soy como una pluma flotando en la atmósfera; por todas partes, la profundidad insondable.

Siento como si se hubieran agolpado varios años en los últimos meses, y aun así, la regularidad de lo que llamamos tiempo se ha mantenido de tal modo que yo [Faltan dos líneas del

manuscrito] será bienvenido en el presente. He vivido enfermo la mayor parte de mi tiempo, demasiado cerca de mí mismo. Me he hecho tropezar, de modo que no se ha producido progreso alguno en mi estrechez. No sé andar bien y con placer sino cuando me mantengo a distancia, lejos en el horizonte. Así el alma diluye el cuerpo y lo hace tolerable. Mi cuerpo y mi alma vienen tambaleándose últimamente, tropezando y estorbándose entre ellos, como si fueran torpes gemelos siameses. Debieran caminar juntos, y que el obstáculo más cercano fuera solo el firmamento.

Tiene que haber algún tipo de estrechez en el alma que lo lleva a uno a tener secretos.

*23 de febrero*

Me alegra que fuera así porque así podía serlo.

*1 de marzo*

Lo que aprendo en cualquier circunstancia es algo que, de verdad, era necesario que supiera. Vienen los acontecimientos de la mano de Dios, y nuestro carácter los fija delimitando el destino, igual que quedan determinadas por ellos las palabras y el tono con que el amigo nos habla. Así, como experiencia, son siempre aceptables, y no es posible ver cómo habríamos podido prescindir de ellos.

*11 de marzo*

¡Mi vida, mi vida! ¿Por qué te rezagas? ¿Son cortos los años e inútiles los meses? ¿Cuán a menudo un retraso demasiado largo ha apagado mis aspiraciones! ¿Puede Dios permitirse que lo olvide? ¿Le es tan indiferente mi carrera? ¿Queda el cielo pospuesto sin que nada pueda hacerse?

Nuestras dudas son tan musicales que se persuaden a sí mismas.

17 de marzo

Llevo todo el día haciendo lápices, y luego por la noche he ido a ver a un antiguo compañero de clase que va a irse a ayudar en los trabajos de construcción del Canal de Welland, que hará navegable la travesía del Niágara. No puede compartir los motivos y maneras desde los que yo veo mi vida, y dice contentarse con la seguridad de ciertas «comodidades básicas». Y así, nos separamos en silencio, cada uno por su camino, con total serenidad. Yo, cruzando la aldea, bajo la quieta luz de la luna, en esta noche clara, para escribir estos pensamientos en mi diario. Él, ciertamente, a madurar sus planes hacia fines quizá tan loables como los míos, aunque diferentes. Así estamos hechos ambos, mientras que las mismas estrellas brillan silenciosas sobre nosotros. Quizás él o yo estamos equivocados, y, con todo, la Naturaleza consiente plácidamente. Se muerde el labio y sonríe, mientras ve como sus hijos se van acomodando. Y así es que se construye el Canal de Welland, y otros bienes, mientras yo hago mi vida. Y está bien, confieso. De ese modo, los navíos rápidos no encallarán.

Sábado 19 de marzo

Cuando cruzo los campos de Concord y medito sobre el destino de esta franja próspera de la familia sajona, y sobre la energía inagotable de este país nuevo, olvido que esto que ahora es Concord fue un día Musquetaquid, y que la *raza americana* también ha tenido su destino. Es bueno recordar tanto la eternidad que hay a mi espalda como la que precede a esta. Donde sea que voy, piso sobre las huellas del indio. Recojo el dardo que él acaba de dejar caer a mis pies. Y si tomo en consideración el destino, estoy en su rastro.

La naturaleza tiene sus tonos bermejos y sus tonos verdes. De hecho, nuestro ojo se divide ante todo objeto, y podemos seguir una u otra vereda. Si considero su historia, es antigua; si la miro como destino, es nueva. Puedo ver una parte del objeto o el objeto completo. No voy a dejar que se me imponga la idea de que la

Naturaleza es antigua porque la estación está avanzada. Estudiaré la flora de musgo y hongos que crece en la madera podrida, y me acordaré de que la madera podrida no es antigua, sino que acaba de empezar a ser lo que es.

20 de marzo

Qué simple resulta la conexión natural de los eventos. Nos quejamos a menudo de la falta de fluidez y continuidad en los libros, pero si el periodista viaja de Boston a Nueva York y sigue hablando del mismo modo, el hilo subsiste. Mi vida, ¿no es un extenso remache lo que la une? ¿No hay en ella sucesión? ¿No sigue una inhalación a otra de modo natural?

## II

### 1842-1847

*27 de marzo*

En los Cliffs. Abajo, a cierta distancia, un par de pequeños halcones acaban de salir a jugar, elevándose uno por encima del otro, como mariposas, en interminable ciclo. Se lanzan en picado, de un lado a otro, hacia la cuenca que forman las copas de los árboles, en oleadas cada vez más amplias, como si los balanceara un péndulo invisible. Se dejan caer veloces por este lado y ascienden por el otro.

Miro hacia arriba de repente y veo por encima mía, a unos 200 metros, otro pájaro, un águila probablemente, afanándose contra el viento. El ave rapaz más grande que he visto en mi vida. Nunca un vuelo me ha causado tal impresión. Surcaba el aire, y a cada rato caía como un navío sobre sus baos, con los talones alzados, lista para las flechas. Nunca antes había reconocido las poses grotescas de nuestro pájaro nacional.

El águila debe tener un ojo bien educado.

Qué vida nos han dado los dioses, circundada de dolor y placer.

Es demasiado extraña para el pesar, y también demasiado extraña para el regocijo. A ratos parece superficial, aunque intrincada como un laberinto cretense, y luego, de nuevo, es un abismo intransitable. No digas que la Naturaleza es trivial, pues mañana será radiante y bella. Yo soy igual de antiguo, tan antiguo como los montes de Allegheny. Iba a decir como el monte Wachusset, pero eso provoca un palpito de juventud, como si estuviera feliz de ser tan joven.

*28 de marzo*

Si no puedo cortar madera en el jardín, ¿es posible que pueda cortar madera en mi diario? ¿No puedo simplemente abandonarme a ese deseo? Quiero liberarme de mi energía superflua.

*Jueves 3 de marzo*

No logro olvidar la majestuosidad de aquel pájaro en el acantilado. Lo que vi no era una corbeta o una embarcación pequeña, sino un navío de línea, digno de luchar contra los elementos. Era una presencia magnífica, como un señor del bosque o del río. Su ojo no habría temblado frente al patrón de la tierra, nadie podía desafiar sus derechos. Y su retirada, una lenta navegación, parecía como un avance. ¿Por qué siempre se siente el hombre como intruso ante la naturaleza, como si hubiera irrumpido en los dominios del pájaro y de la bestia?

El trabajador que es de verdad eficiente no es el que llena de trabajo su día, sino quien transita despreocupado por sus tareas con un amplio halo de cómoda ociosidad. En su día habrá un buen margen para la holganza. Su seriedad se aplica a los granos del tiempo y no exagera el valor del hollejo. ¿Para qué va a empollar la gallina durante todo el día? Dejará solo un huevo, y además no le habrá dado tiempo a recoger los materiales para el nuevo. Los que trabajan mucho no trabajan duro.

No conozco otra ley tan verdadera como la que prueba que el pago por nuestras sospechas es que acabamos encontrando lo que sospechábamos. No hay recompensa más justa. Nuestras sospechas ejercen un poder demoníaco sobre el sujeto a quien las aplicamos. Cuando somos, aun inconscientemente, el sujeto de las sospechas de otro, una oscura ley de influencias provoca en nosotros un fuerte impulso hacia aquello que se espera y censura de nosotros, aunque vaya en contra de nuestra naturaleza.

Las puntas de lanza son de colores, formas y materias diferentes, pero en general están hechas con una roca de fractura concoidea. Hay algunas más pequeñas, de cuarzo blanco, que son



un perfecto triángulo equilátero, uno de cuyos lados resulta algo convexo. Seguramente eran estas las que se utilizaban para cazar pájaros y ardillas.

Es increíble cómo los indios fueron capaces de crear esos artefactos toscos sin la ayuda de herramientas de hierro o acero. Dudo que uno de nuestros mecánicos, con la asistencia de toda su ingeniería yanqui, sea algún día capaz de copiar uno de los miles que hay enterrados a nuestros pies. El arte de trabajar el sílex con un cincel frío, como hacen en Austria, es bien conocido y requiere maña y mucha práctica. Pero la punta de lanza tiene una forma mucho más irregular, y, como el sílex, ha de ser tallada con una sucesión de golpes diestros, pues esa es la naturaleza de la piedra.

Un indio al que le enseñé en una ocasión una de estas puntas de lanza, y para quien era idéntico objeto de curiosidad, me sugirió que, igual que el hombre tiene un solo herrero, los indios tenían un único artesano de puntas de lanza para muchas familias. De todos modos, a no ser que fueran como zapateros itinerantes, no puede ser del todo cierto, pues hay prueba de la existencia de numerosas forjas.<sup>3</sup>

Todas las partes de la naturaleza pertenecen a una misma cabeza, como los rizos en la cabellera de una doncella. Con qué belleza fluyen las estaciones como si fueran un solo año y todos los torrentes como un océano.

Es difícil conocer las rocas. Son rudimentarias e inaccesibles a nuestra naturaleza. No hay lo bastante del elemento pétreo en nosotros.

Es quizás el pensamiento más triste que aquello que somos para los otros lo somos aún más para nosotros mismos. Avariciosos, crueles, irascibles, amanerados; víctimas de esos defectos. Si nuestro orgullo ofende al vecino humilde, todavía más nos ofende a nosotros, a pesar de que nuestras vidas no alcanzan normalmente ese punto de privacidad y soledad.

Incluso en esta agua, ¡cuántos jóvenes coetáneos con aletas, de vario carácter, destino, forma y hábitos tenemos! Y no se nos va

<sup>3</sup> Aunque dicho término, en español, así como en inglés (*forge*), se refiere solo a los talleres metalúrgicos, es la palabra que utiliza Thoreau como término genérico.

a olvidar que *fuimos* contemporáneos. Algo de importancia tiene. Confío en que en algún momento seremos amigos y llegaremos a conocernos mejor. Ahora mismo, la desconfianza prevalece. ¡Pero somos tan parecidos y tenemos tantas facultades en común! Aún no me he topado con el filósofo capaz de explicarme, de un modo conclusivo e indudable, la diferencia, y si no la, al menos alguna diferencia entre el hombre y el pez. ¡Nos parecemos tanto! Si hiciera el intento, qué no sacaría en claro de ello cualquier gran hombre de veras tolerante, paciente, humano y natural. Pues no hay otro medio para entenderlos, como con todo lo demás, que simpatizando con ellos. Es fácil decir lo que no son en relación con nosotros, esto es, lo que no somos con relación a ellos. Pero lo que podríamos y debiéramos, ser es asunto distinto.

El sargo es el gorrión casero y familiar, que anida en cualquier sitio, y surge tanto al inicio como al final de la temporada.

El lucio es el halcón, pez de rapiña que planea por encima de los alevines.

El abadejo es el búho, que roba silencioso en la noche con su torpe cuerpo.

La carpita dorada es la silvya estiva, o jilguero del río.

El pez ventosa es el avetoro americano o clava-palos.

El pececillo es el colibrí.

La trucha es el pájaro carpintero escapulario.

La perca es el petirrojo.

*Sábado 5 de julio de 1845, Walden*

Me vine a vivir aquí ayer. Mi casa me recuerda a otras casas de montaña que he visto, y que parecen tener una atmósfera de alba fresca, tal y como imagino los salones del Olimpo. El verano pasado me quedé en la casa de un aserrador que tenía este mismo gusto de ambrosía. Estaba arriba de los Catskills, en Pine Orchard, donde crecen el arándano y la frambuesa, y donde la paz, la limpieza y la frescura son una. Era una familia pulcra y saludable, de puertas afuera y de puertas adentro, como su casa. En esta, los listones no estaban enyesados, y dentro de la casa no habían

colocado las puertas. Era una casa bien en las alturas, perfumada y espaciosa, apta para entretener a un dios itinerante. Y estaba a tal altura que toda la música que barre la cordillera de los Catskills, con sus melodías rotas y acompañamientos errantes, recorría sus pasillos. ¿No sería el hombre verdaderamente hombre en tal morada? ¿Y le resultaría jamás servil esta vida? Es la misma luz y la misma atmósfera en que se elaboraron las obras del arte griego, y en las que hoy todavía descansan.

6 de julio

Me vine aquí para encontrarme cara a cara con las realidades de la vida, con los hechos vitales que, como fenómenos o actualidad, los dioses quieren mostrarnos. La vida, ¿quién sabe qué es y qué hace? Aunque no esté del todo bien aquí, estoy menos mal que antes. Y ahora, veamos qué nos trae.

14 de julio

Incluso para el mayor misántropo o para el hombre más melancólico, qué compañía tan tierna y dulce, divina y alentadora, la de cada objeto natural, la de la naturaleza universal. Al que vive en medio de la naturaleza con los sentidos despiertos, no puede afectarle la negra melancolía. Cuando disfruto de la dulce amistad de las estaciones, sé que nada puede resultar pesado en mi vida. Esta lluvia que riega mis judías y me hace quedarme en casa, también me está regando a mí. La necesitaba tanto como ellas. ¡Y qué más da si no he removido la tierra lo suficiente! Los que mandan la lluvia, a quiénes respeto, me perdonarán.

A veces, cuando me comparo con otros hombres, pienso que los dioses me han favorecido. Parece como si, más allá de mis desierto, me susurraran alegría al oído, junto a una seguridad y un cuidado sólido en sus manos que no veo que otros hombres tengan. No me halago a mí mismo, pero, si es posible, son ellos quienes me halagan. Se me guía y se me guarda de un modo especial.

Hace ya veintitrés años (tenía cinco) que me trajeron de Boston a este estanque perdido en el campo, que en ese momento no era, para mí, más que otro nombre para el ancho mundo. Quedaron entonces estampadas en la pizarra de mi memoria las escenas más antiguas, el valle de Asias orientales de mi mundo, desde donde han surgido últimamente tantas razas e invenciones. Esa visión arbolada fue durante mucho tiempo el ropaje de mis sueños. Y era este silencio que habla, donde podía llegar a distinguir los sonidos importantes, y esta dulce soledad, lo que mi espíritu, ya entonces, necesitaba para entretener a ese tropel. Así, mi espíritu, al tumulto de la ciudad, antepuso pronto este lugar retirado entre los pinos, vivero o guardería idóneos, en que nada más el sol y la sombra habitan y hacen la escena variada.

El miércoles 12 de noviembre salí por la noche después de enyesar la casa; volví el sábado, 6 de diciembre.

La sabiduría de algunas de esas fábulas griegas es notable. El dios Apolo (Sabiduría, Ingenio, Poesía) condenado a servir al Rey Admeto y a cuidar sus ovejas.

Lecturas recomendadas por la *Historia de la Literatura de Hallam*.

1. *Aberlardo y Eloísa*.
2. Echar un ojo a Luigi Pulgi. Su *Morgante Maggiore*, publicado en 1481, «fue para la poesía de romances caballerescos lo que el Quijote para sus parientes de la prosa».
3. Leonardo da Vinci. Lo más excepcional de sus escritos aún está en manuscrito. Por la universalidad de su genio, «el primer nombre del siglo quince».
4. Leer el *Orlando Innamorato* de Boiardo, publicado entre 1491 y 1500, por sus méritos intrínsecos y su influencia en Ariosto. Milton, en el *Paraíso Recobrado*, repite sus nombres sonoros. [Etc.]

Fue una idea brillante del hombre la de tener campanas; sin duda los pájaros las escuchan con deleite.

Ciertamente, cualquier asunto es capaz de entretener al pensamiento.